

La corrupción nació dentro del aparato del PP

EL MUNDO, Editorial, 12.03.09

LAS FOTOGRAFÍAS de la ficha policial que publica hoy nuestro periódico de Francisco Correa muestran el deterioro físico de un ídolo caído, del hombre cuya ambición no tenía límites y hoy se encuentra repudiado por su entorno. Este juguete roto cobija, sin embargo, numerosos secretos.

El y sus compinches no se pueden considerar una adhesión superficial u ocasional al PP sino que crearon una trama desde dentro del propio aparato del partido que fue creciendo y desarrollándose. Primero, fue la prestación de algunos servicios, luego la organización de actos y, más tarde, las conexiones con alcaldes y altos cargos para recalificaciones ilegales de terrenos y lucrativos contratos.

Mariano Rajoy aseguró ayer que el PP «no ha recibido ni un solo euro» de la organización montada por Francisco Correa y hay que creer su palabra, entre otras razones porque no hay pruebas en el sumario que demuestren que ha habido una financiación ilegal. Pero el PP no puede cerrar los ojos a la responsabilidad que supone que bastantes de las personas encarceladas e imputadas fueran militantes o dirigentes del partido.

Rajoy criticó también a Garzón por haber intentado abrir una «causa general» contra el PP y tampoco le falta razón. Pero ni el sectarismo del juez, ni la forzada dimisión de Fernández Bermejo por cazar sin licencia - en todos los sentidos de la palabra-, ni el importante triunfo electoral en Galicia deben hacer perder de vista al líder del PP que su partido necesita

una profunda reflexión sobre unos hechos que revisten una enorme gravedad.

En líneas generales, parece correcto que la dirección del PP haya suspendido de militancia a todos los imputados con carné del partido. Por el contrario, ha cerrado filas con Francisco Camps, que ha comprometido su palabra de que él pagó los trajes. No parece que haya materia para formular una imputación, aunque la opinión pública sigue perpleja en relación a este asunto.

Lo que sí puede ser un delito si hubo favores de por medio es aceptar un Jaguar de más de ocho millones de pesetas de hace diez años. EL MUNDO revela hoy que Correa regaló este espléndido coche a Jesús Sepúlveda en 1999, entonces senador, secretario del área electoral del PP y hombre de confianza de Aznar. Sepúlveda organizaba en aquella época los actos electorales del partido, por lo que resulta necesario preguntarse si favoreció a las empresas de Correa.

Este dirigente estaba casado en 1999 con Ana Mato, actual responsable de organización del PP. Este hecho no es irrelevante, ya que más de una persona se preguntará si Ana Mato no se dio cuenta de que a su marido le habían regalado un costoso Jaguar.

Aunque Rajoy dio orden de romper con Correa en 2004, como el propio Garzón reconoce en el sumario, resulta evidente que miembros de la trama tenían relaciones privilegiadas con cargos del partido, vínculos personales que con toda probabilidad se mantuvieron a pesar de las instrucciones de Rajoy.

Por ello, el PP necesita una investigación interna para conocer hasta dónde llegó la infiltración de esta red de corrupción, que, aunque no beneficiara al partido, sí fue posible gracias como mínimo a la benevolencia de algunos dirigentes hacia Correa y sus socios. Mariano Rajoy no podrá respirar tranquilo hasta que la Justicia sustancie todas esas ramificaciones de corrupción que brotaron dentro y gracias a la complicidad de personas muy importantes del aparato del partido.